

# Maternidades y paternidades respetuosas, procesos fundamentales para la educación.

Erwin Fabián García López. [efgarcial@unal.edu.co](mailto:efgarcial@unal.edu.co)

Este texto es producto de un proceso de trabajo colectivo colaborativo. Inicialmente fue presentado en el IV Congreso Internacional sobre Educación Sin Escuela – Educaciones Alternativas en la Universidad Nacional de Colombia octubre de 2014.

Agradecimiento especial a Anna Dragow quien me ayudo a mejorar este trabajo. También agradezco a las otras diversas personas que contribuyeron para que este texto fuera posible.

-----

*“En la actualidad la crianza ha sido enajenada de la comunidad de los iguales para ser dominio de los expertos, extendiendo la idea de que las madres y los padres no son competentes para educar a sus hijos, que no pueden guiarles ni comprenderles si no se ponen en manos de las autoridades del sistema. Se explica tal acontecimiento, no como lo que es, una pérdida, sino como una adquisición, argumentando que las familias tienen derecho a recibir del Estado la asistencia a las necesidades de sus hijos, embelleciendo el rostro de la máquina estatal capitalista que aparece como la locomotora del progreso social y la emancipación de los ciudadanos, sobre todo de las ciudadanas que se ven “liberadas” de la carga de sus hijos e hijas, para poder entregarse al trabajo productivo y el consumo de productos y diversiones.”*

*María del Prado Esteban Diezma “Manipulación del feminismo por los estados”*

De aquellas aguas tenemos estos lodos. Personas que delegan, que abandonan sus responsabilidades paternas y maternas entendiendo los privilegios comunitarios de “criar” como cargas, convencidos por el sistema de que la mejor forma de tener hijos es entregándolos a las instituciones educativas desde el propio nacimiento. Y producir, “progresar”, buscar el éxito y la felicidad al margen de sus maternidades y paternidades, separando las vidas de sus hijos e hijas de las suyas. Finalmente criar y educar de forma anti-humana, olvidando o no investigando siquiera cuales son las necesidades básicas, biológicas y sociales de los humanos al comienzo de

la vida.

La mayoría de aquí presentes hemos sido víctimas de padres autoritarios y madres tóxicas impositivas, pero hemos sido criados sin métodos, sin programa, por inercia repitiendo esquemas que venían de generaciones de crianzas autoritarias. No eran crianzas deseables, desde luego que no. Lo que no sospechamos que podía ser peor. Peor, porque con el tiempo los estados con sus medios de propaganda nos han convencido de que criar y educar es una tarea complicadísima y que no servimos para criar a los propios hijos y por tanto debemos delegarlo a los expertos. De allí madres ausentes, de allí padres que no se hacen cargo, egoístas e individualistas, que ni se vinculan ni se responsabilizan. Poco a poco nos vamos olvidando de la naturaleza humana que sobrevivió gracias a la entrega amorosa de los progenitores y su comunidad.

Pero aún con todo el esfuerzo externo por destruir la comunidad y vínculos familiares, la vida es tan poderosa y tan compleja que no se deja amordazar con facilidad, los hijos llegan y nos transforman, nos vinculan y nos amarran al amor y entrega infinitos.

Porque, a pesar de todas las dificultades e inconvenientes, aún hay esperanza.

Aquí quiero contarles una historia. Por supuesto una historia sobre crianza, porque si vamos a hablar realmente de educación, si nos estamos preguntando por la pertinencia o no de la escuela, o por los motivos para no escolarizar a nuestros niños y niñas estoy convencido de que necesitamos preguntarnos anteriormente por la crianza, por las relaciones familiares, las relaciones sociales que rodean los procesos de crecimiento de los niños y niñas. Porque no podemos seguir creyendo que los problemas que aquejan a los pequeños, a los jóvenes y a los seres humanos en general, son resultado únicamente del mal funcionamiento de las escuelas, de las instituciones. La realidad es que los niños llegan a las escuelas ya dañados de sus primeras infancias.

Sería bueno preguntarnos por ejemplo por el caso muy divulgado del muchacho, adolescente, que decidió quitarse la vida lanzándose del último piso de un centro comercial. La casi totalidad de las opiniones que salieron entonces en la prensa y redes sociales, querían responsabilizar de este hecho al acoso homofóbico que él sufría en el colegio, pero eso es muy hipócrita. Todos sabemos bien que es simplificar demasiado y no va a la raíz del problema. ¿Por qué no se toma en serio esa tragedia y se comienza investigando e indagando de forma detallada el tipo de crianza que recibió ese muchacho? Si se mira con detalle algunas de las notas periodísticas hay indicios que muestran que la de sus padres no eran una maternidad y paternidad respetuosas. Probablemente si ese muchacho hubiera sido maternado de manera mínimamente deseable, no hubiera llegado a esa situación, a este drama.

Las familias, las comunidades son las principales responsables de garantizar la calidad de vida de los niños y las niñas. La calidad de vida incluye su salud física y mental. Los adultos somos pues los principales responsables de la salud mental, del ambiente en el que crezcan nuestros hijos e hijas.

Tenemos un sistema educativo en el que las personas pueden elegir la escuela o la no participación en la escuela porque los procesos de aprendizaje de sus hijos e hijas son, en casa y fuera de ella, su deber, su responsabilidad. La escuela o cualquier otra forma de enseñanza sigue siendo responsabilidad prioritaria de la familia y las comunidades. Estas deben estar atentas a los procesos que se dan desde la casa hasta la escuela, desde la casa y en el mundo entero.

Cuando hablo de familias, pienso en familias variadas, no solo la típica familia monógama nuclear aislada. Pienso por ejemplo en familias amplias, comunidades de personas diversas, no siempre y no todas con vínculos de parentesco consanguíneos. Pienso en familias de varias generaciones, pienso incluso en maternajes y cuidados recibidos también de una comunidad, de un colectivo,

cuando es necesario.

Imaginemos pues a una comunidad particular, que desde luego puede estar conformada de formas diversas; porque aunque definiendo a ultranza la importancia de la crianza y de las familias en la crianza lo hago desde una visión plural de la misma.

Imaginemos, por ejemplo, a una pareja que ha optado por vivir en comunidad. Varias familias que se acompañan y comparten un mismo espacio físico y emocional para construir así una comunidad de apoyo a las necesidades de la maternidad, tan intensa en sus exigencias y a la paternidad.

Dentro de esta comunidad, pongamos que hay una pareja que tiene dos niños: un hijo y una hija.

Cuando decidieron tener su primer hijo pensaron que era imprescindible hacer cambios en su forma de vivir y trabajar para asegurar a su bebé la mayor presencia materna en los primeros años, así que acordaron entre los dos que ella prescindiría de horarios, empleo y sueldo y él al mismo tiempo buscaría un trabajo remunerado que se adaptase mejor a estas nuevas necesidades: un empleo flexible que permitiera reducir el horario manteniendo los ingresos.

Imaginemos que entre tanto optan por vivir en comunidad de amigos y hermanos y así reducir gastos y disfrutar de ayuda de otras personas en la crianza y en el acompañamiento.

Así que alquilan una casa compartida con otras familias y de este modo los gastos se ajustan más, para poder vivir con menos ingresos, con un trabajo que no le exija al padre estar el día entero fuera de casa, lejos de su compañera y su comunidad. Y así nuestros protagonistas tuvieron tiempo de disfrutar del embarazo, instalarse en la nueva vida y prepararse para el nacimiento, la llegada de su bebé.

Este proceso de preparación consciente les facilitó el parto, los primeros pasos con el recién

nacido y todo el proceso de crianza. Supieron muy pronto de la importancia del vínculo, de apego seguro, la lactancia a demanda, los brazos y el colecho, así que no dudaron en darle prioridad a las necesidades de su hijo: una madre disponible y el padre apoyándola en todo este proceso, no solo económicamente. Es evidente que para que la nueva mamá pueda dedicarse enteramente al bebé y amamantar a demanda se necesita compromiso, apoyo y ayuda concreta. Ayuda con todo lo que NO suponga alejar el bebé de la mamá. Ayuda, apoyo, protección, despreocupación, hacerse cargo de cosas cotidianas, de dificultades, de problemas, y allí está precisamente el lugar del papá y de la comunidad: facilitar, proteger y cuidar el vínculo de la pareja amorosa madre-hijo. La diada.

Pasaban los años y tuvieron otro bebé, la niña ha nacido, imaginemos, cuando su hermano mayor aún mamaba, así que compartieron leche, lo que se conoce como lactancia en tandem. Eso ocurre en muchas familias que mantienen la lactancia prolongada hasta el destete natural, respetando siempre los deseos y las necesidades de los niños. En este caso ha sido aún más importante el apoyo del papá y la comunidad y la adaptación a las nuevas circunstancias. Por supuesto la cama familiar, el vínculo corporal estrecho, brazos y porteo fueron elementos imprescindibles en esa crianza deseable que intentaron darles a sus hijos.

Hay que decir que si bien prácticas como el colecho y la lactancia materna promueven, en condiciones normales, un desarrollo seguro del apego, puede no ser suficiente, puede que haya situaciones y lastres que aún en estas circunstancias favorables desarrollen el apego inseguro. Y es que somos seres complejos, nacemos inmaduros y tremendamente dependientes, por lo que necesitamos de un cuidado amoroso, intenso, profundo y sincero para desarrollarnos física y emocionalmente sanos. Y dar este apoyo a un hijo es bastante complicado, pues venimos de maternajes defectuosos.

Otro elemento de vital importancia en esta familia y esta comunidad fue cuidar mucho las separaciones, saber que son los pequeños, no sus padres, los que deben decidir cuando están preparados para quedarse con otras personas, sobre todo quedarse por la noche.

No hablamos solamente de la práctica perversa de salir de fiesta dejando bebés de meses con la abuela o una cuidadora a sueldo. El contacto cercano, corporal y la seguridad que le da a una criatura la presencia de la mamá, su principal figura de apego, es vital. Como decía Winnicott un recién nacido o un bebé no es una unidad en términos psíquicos. Durante el primer año de vida formará una diada con la madre y esa diada será una unidad. En los primeros meses de vida, y especialmente durante la lactancia el “entorno” y “la madre” son sinónimos. Ese entorno es imprescindible para un sano desarrollo. En este periodo la función del padre en los cuidados del bebé será pues cuidar del entorno, su relación con el bebé tendrá que pasar por la madre, lo mejor que puede hacer un compañero es preservar esa unidad, ese vínculo psíquico. Si la madre recibe amor y seguridad este amor y esa seguridad se las transmite al hijo.

Ni siquiera una situación tan seria como una enfermedad o una hospitalización debería ser razón suficiente para alejar la cría de su madre. Por suerte hay cada vez más hospitales que asumen que al niño pequeño se le hospitaliza con su mamá y así los cuidados y el proceso de curación transcurren con menos dificultades y la lactancia se puede mantener perfectamente mientras tanto. Porque si pensáramos realmente en una sociedad más justa, armónica con las necesidades biológicas y sociales de los pequeños tampoco allí, en los hospitales, habría por qué separar a las madres y padres de los hijos. Iniciativas llevadas a cabo en el mundo entero por profesionales de la salud y padres de los pequeños pacientes confirman que es la mejor manera de cuidar de la salud de las niñas y niños hospitalizados o de las mamás ingresadas. Tengo noticia de que hay

algunos hospitales en Inglaterra en los que cuando se interna a un niño lo dejan dormir con toda su familia, para que la enfermedad no tenga el trauma añadido de separación abrupta e inesperada.

Según cuenta Jean Liedloff, en “El concepto del continuum” deberíamos entender que para alcanzar un óptimo desarrollo físico, mental y emocional, los seres humanos y especialmente los bebés, necesitamos vivir las experiencias adaptativas que han formado las bases propias para nuestra especie a lo largo del proceso evolutivo humano. Y así deberíamos asumir que para un bebé, estas experiencias necesarias, imprescindibles son: estar en brazos de forma permanente hasta el gateo iniciado por el propio bebé, el contacto físico permanente con la madre u otro cuidador principal desde el nacimiento, contacto físico permanente y estrecho también por la noche durmiendo en la misma cama que los padres, lactancia materna a demanda. Otros de los requisitos serían: atender las necesidades de los niños sin juicios de valor y sin invalidarlas, siempre procurando que el bebé se sienta atendido y satisfecho, pero no vigilado permanentemente. Los pequeños deben tener libertad de movimientos, sentirse bien recibidos, sentirse aptos, sentir que se les trata como a seres competentes, sociables y colaboradores. Un niño así, dice Liedloff, será un adulto sociable, seguro e independiente con una capacidad de adaptación asombrosa y con fuerte instinto de autoconservación y autocuidados.

En fin, sigo con el cuento.... Imaginemos que estos niños y niñas, los de la familia de la historia, pero también los otros que viven en su comunidad, siempre han sido acompañados en colecho durante las noches por la familia y nunca se les obligó a separarse de ella hasta que maduraban para hacerlo y lo pedían ellos mismos. Nunca se les forzó a aceptar el abandono, porque ellos conocieron ese temor tan grande que acecha a un niño cuando ha sido sometido a esa infamia tan

naturalizada en nuestra sociedad: el abandono, el desapego y la soledad, la autosuficiencia. Los efectos son contrarios de los esperados, los niños sufren traumas graves y los arrastran toda la vida.

Los niños criados con apego seguro en cambio, disfrutan muy pronto de estos actos de autonomía, y no nos extrañe que cualquier día, con 5, 6 o 7 años este niño decida irse a dormir con amigos-vecinos en otra parte de la casa comunitaria o incluso vaya a pasar unos días de vacaciones con sus abuelos, pero eso solo será posible y no traumático cuando la decisión sea suya y si tiene suficiente confianza con los anfitriones.

Esta pareja, como las otras de la comunidad, está convencida de que el vínculo que crean los niños y niñas con las mamás es de una intensidad infranqueable y que en los primeros años de vida es necesario que esa presencia y disponibilidad sean permanentes. Es por eso que las madres cuando crían no trabajan fuera ni se emplean en ocupaciones que las tendrían alejadas de sus hijos. Así que en la casa son los hombres y las mujeres que no estén criando quienes salen a trabajar fuera, pero las mujeres- madres están allí, cuidando el hogar, paseando con sus bebés pegados al cuerpo, porteados, como lo hacen aún muchas mujeres indígenas y con los niños y niñas más grandecitos jugando y revoloteando alrededor. El trabajo de cuidados de los niños, lactancia y crianza es considerado en esta comunidad tan importante que es la prioridad, sólo cuando está satisfecho se considera otras ocupaciones, así a una madre no se la considera una persona “desocupada” y no se le pide trabajos adicionales, siempre hay personas disponibles que preparen los almuerzos, cultiven la huerta, arreglen y limpien la casa, laven la ropa, y jueguen con las criaturas. Cada vez que un bebé o un niño pida atención la tiene, cada vez que quiere mamar su madre estará disponible para satisfacerlo, porque estas madres, todas, lactan a libre demanda de sus crías. Los niños y niñas necesitan ese vínculo para confiar en la vida, para irse aferrando a la vida y al



mundo y la madre, dispuesta y disponible amamantará a sus hijos el tiempo necesario que ellos decidan, pues comprende que el destete es parte del proceso de maduración, no de la voluntad impuesta por conveniencia de los adultos. Esa es una apuesta amorosa por la salud y bienestar de sus criaturas.

En esta gran familia los niños y niñas participan de todas las actividades cotidianas que desean. Pueden estar por ahí mientras se cocina, se lava, se limpia y arregla la casa, mientras se habla de política, de los precios, del mundo, del tiempo o de literatura. Los hijos de esta comunidad aprenden, como han aprendido los niños humanos durante milenios: jugando. Por supuesto cuando hablo del juego me refiero al juego libre, no tienen actividades directivas, mucho menos de enseñanza. Estas familias han comprendido que la vida se vive mejor si logran al mismo tiempo estar gozando, aprendiendo y produciendo en todas las actividades que realizan. Se han dado cuenta que es una trampa seguir reproduciendo la costumbre que son diferentes, separados, fragmentados los espacios y tiempos del gozo, el aprendizaje y la producción.

En la noche los niños y niñas y los bebés duermen con su mamá, sus hermanos y su papá, todos juntos en camas muy grandes, para que los pequeños puedan sincronizar con la madre los ritmos del cuerpo.

La ciencia ya ha probado de sobra que la muerte súbita de los bebés está relacionada con esa práctica incomprensible en la especie humana de dejar al ser más indefenso durmiendo solo, pasando las horas en que por millones de años tenemos grabada la información del peligro y la muerte sin la protección de la madre, mientras ella, inexplicablemente para el bebé aislado, duerme protegida con el macho de la manada.

Como cuenta “Una teoría general del amor”, durante la noche mientras el bebé o los niños y niñas

se acuestan junto a su madre, ella, en el silencio maravilloso del sueño, les cuenta todas las historias que ellos necesitan para sobrevivir. Les acompaña mientras duermen relajados, mientras su corazón late a un ritmo que garantiza el descanso, mientras su estómago se limpia, los músculos descansan, el cerebro se organiza, la respiración se adapta a los ritmos nocturnos que se relacionen con las necesidades del cuerpo y el entorno. Ese cuerpo, que parece ahí inerte, les está diciendo a los pequeños y pequeñas cómo elevar las defensas, cómo protegerse del entorno y cuando al otro día despiertan, madre, padre, niños y niñas, se ha cumplido el milagro de la transmisión de conocimientos que sólo en esa cercanía se aprenden con la pausa y la tranquilidad que hace a eso seres fuertes y dispuestos a convivir con las adversidades y las incertidumbres. El colecho no es un capricho sino una práctica necesaria, que los adultos disfrutarán acompañando a sus hijas e hijos en esos momentos de la noche, creando vínculos familiares, dando cariño, protección y asegurándose de que los niños estén bien.

La teoría del apego elaborada por el psicólogo John Bowlby considera que el apego es una estrategia evolutiva de supervivencia de nuestra especie en la que el estado de seguridad o temor de un niño es determinado por la disponibilidad y capacidad de respuesta de su principal figura de apego, normalmente la madre. Es una reacción instintiva y tan vital para la supervivencia como la alimentación y la reproducción. Bowlby vio que para construir una base segura y poder desarrollarse adecuadamente a nivel social y emocional un recién nacido precisa una relación de proximidad con al menos un cuidador principal, una “figura de apego” que le proporcione seguridad plena. Hoy sabemos además que el modelo del apego que traemos de nuestras infancias es el que nos acompaña toda la vida adulta. Crear unos buenos cimientos es facilitarles la vida a nuestros hijos y evitarles muchos problemas de salud a corto y largo plazo.

Cuando el niño desarrolla un apego inseguro los resultados son evidentes: la momentánea

ausencia de la madre les crea miedo y ansiedad desorbitada, convirtiéndolos en niños inconsolables y difíciles, o por otro lado cuando el apego es del tipo inseguro evitativo huyen del contacto y parecen encerrados en su mundo dentro de una enorme tristeza, resignados, estos niños tienen escasa o nula reacción a la separación con la madre y no expresan alegría alguna a su llegada.

Por el contrario un niño sano que ha podido desarrollar el apego seguro y al que no se le ha obligado madurar deprisa, se permite alejarse de la madre poco a poco y abre su mundo a otras personas muy pronto, se aleja y se acerca y es quien determina el momento adecuado para explorar el mundo fuera de la diada madre-bebé. Un bebé con apego seguro toma la iniciativa, no necesita empujoncitos ni motivaciones. Es un explorador nato y le resulta fácil aprender y adaptarse a situaciones adversas. Quiero creer que así serían los bebés criados en esta comunidad de familias que me imaginé. Porque nuestros personajes entendieron desde hace rato que los años que les dedicamos a nuestros hijos e hijas en esa entrega intensa es la mejor herencia que pueden recibir.

Bueno, debo parar ahí la historia, porque de lo contrario me voy a quedar en ese mundo idílico y no tendré el tiempo para contarles sobre las dificultades que trae llegar a esa conciencia de maternidad y paternidad. Toca reconocer, con mucho dolor, que me habría gustado tener toda la información y el conocimiento que hoy tengo sobre la crianza para poder criar a nuestro hijo e hija mejor, para no cometer los errores que hemos cometido con la mamá de mis hijos. Pues aunque fuimos aprendiendo muchas cosas sobre la lactancia, el colecho, el aprendizaje natural, cometimos errores que hoy siento que son imperdonables. Errores que se traducen en debilidades e inseguridades en Matías y Libertad y que yo quisiera no haber cometido. Por ejemplo cometimos el grave error de haber intentado por unos días que nuestro hijo mayor durmiera contra su

voluntad, en la habitación dispuesta para él, o no haber logrado organizar nuestra vida cotidiana lo suficientemente armoniosa para que la mamá en ningún momento se hubiera alejado del hijo y la hija hasta que ellos hubieran tomado la iniciativa y se quedaran contentos con otras personas. También pienso que fue un fallo no darle más importancia al amamantamiento prolongado, sobre todo por el destete forzado, pues sin duda lo deseable es que los niños se desteten cuando ellos quieran y no cuando los adultos lo decidan. Y aunque el hijo y la hija mamaron casi tres años cada uno, me hubiera gustado lograr que el proceso de lactancia no hubiera sido interrumpido arbitrariamente.

Sé que este tema de la lactancia y la crianza genera muchas molestias en todas y todos nosotros. Porque es difícil aceptar que como padres o madres nos hemos equivocado y también aceptar que hemos sido criados de maneras equivocadas que nos dañaron. La autodefensa de no reconocerse víctima de pequeños y grandes maltratos, víctima y perpetuador de sistemas de crianza obsoletos, concebidos para someternos y desvitalizarnos cuando éramos aún muy tiernos y abiertos al mundo. Y así, suele uno encontrar ese discurso absurdo de quienes justifican y se felicitan por haber sido golpeados porque eso los ayudó a “formar bien”. No, yo creo que para seguir pensando la crianza y la educación es necesario hacer una reflexión crítica y autocrítica intensa, permanente de nuestras historias de vida, ver los errores de nuestras crianzas, como hijos, hijas y como padres y madres, es indispensable enfrentar nuestras historias de vida, como bastante lo ha dicho y demostrado Alice Miller, y ahí sí pensar qué tipo de padres o madres quisiéramos ser.

Porque como ustedes podrán imaginar, el conocimiento de las necesidades básicas de los bebés humanos junto a la reflexión crítica de nuestras historias de vida y de las exigencias que nos impone nuestra época, nos permitiría criar niños y niñas mucho más felices, seguros y capaces que

los nuestros. Por eso quise presentarles aquella pareja que vivía en comunidad de amigos, pero bien podía haber decidido vivir cerca de su familia amplia, abuelas, tías, hermanas, primos o bien podía haberse quedado viviendo en pareja si el entorno fuera amigable con la crianza. Eso no importa, lo importante es que tomaron las decisiones en función de las necesidades de sus hijos, que son los que precisan antes que nadie ser comprendidos, cuidados, atendidos y complacidos.

Pero no es fácil. Para empezar, esas personas tuvieron que lidiar con la decisión de no continuar con la práctica del castigo heredada de sus propias infancias y de no usar violencia física y verbal en la relación con sus hijos. Hay demasiada benevolencia social y permisividad con el castigo y con la violencia en general, y aquí tengo que decir que una sola palmada es violencia. Como es de imaginarse esa comunidad ha decidido no golpear a los niños, porque es imposible crear en ellos confianza y bienestar si los reprendemos, castigamos, violentamos y humillamos. Desde luego que hay maneras de violencia y vulneración de derechos que pueden ser tan o más perversas que la violencia física de una palmada. De hecho los niños que sufren maltratos físicos tienen más posibilidades de detectar el maltrato y denunciarlo que los que son maltratados psicológicamente de formas sutiles y prolongadas, disfrazando el maltrato de educación.

El maltrato y la negligencia pueden manifestarse de mil maneras y hay que estar atentos tanto fuera, en el mundo, como en nuestras propias casas. Sabemos por ejemplo de familias que educan sin escuela contra la voluntad de sus hijos y esto puede ser igual de violento como obligarlos a ir a la escuela.

Por otro lado veo necesario desmontar la visión del éxito que nos impone esta época. Y es muy curioso que queramos vidas exitosas pudiendo tener vidas con gran bienestar. Pero suena hasta

peligroso a la mayoría de la gente decir que para criar bien a los hijos hay que dedicar menos tiempo al trabajo y más a disfrutar la vida, gastar menos para no necesitar pasarse los años ganando dinero, que servirá para llenar las casas de cosas pero que al mismo tiempo nos robará los años de vida. Los mejores años, los años que podríamos gozar criando, viviendo. Porque vivimos en un capitalismo consumista que nos intenta obligar a consumir cada vez más y a vivir buscando el progreso y éxito económico que se distancia profundamente de las posibilidades del afecto y el apego necesarios para la crianza. Y como comentaba antes, eso se suma a la idea de que se puede criar bien sin implicarse, delegando la crianza y la educación a las instituciones.

Quisiera desmontar igualmente el argumento de sacrificio “laboral” de las mujeres implicadas en la crianza. Se suele oponer aquí los intereses de los recién nacidos, y su derecho de ser bien criados a los intereses de las mujeres de conservar su puesto de trabajo, su sueldo, su nivel de vida y su “libertad”. Se les dice que su libertad es trabajar y su esclavitud es parir, lactar y criar hijos. Se les hace creer que criar les cierra mercado laboral y académico, que no valen nada si se quedan criando. Y eso no es cierto. Gestar, parir y amamantar son cosas que solo puede hacerlas una mujer, los únicos trabajos que verdaderamente nadie puede sustituirlas. En realidad en el sentido social es algo único y es un privilegio ser parte de ello. En el sentido individual o familiar enriquece como ninguna otra cosa existente. Por eso mismo la protección social y personal de una madre es fundamental. Los hombres deberíamos implicarnos más en este sentido, permitir que los niños y niñas de nuestra sociedad tengan madre, para ello nosotros, los padres somos o deberíamos ser los pilares del puente por el que caminan nuestros hijos e hijas.

Los hombres deberíamos abrazar la idea de la crianza compartida, cada uno haciendo su propia labor, no sustituyendo a las madres sino apoyándolas. Deberíamos comprender la importancia de

aportar la mayor parte de los ingresos familiares y recursos, no entenderlo fue uno de los errores que yo cometí. Si hubiera sabido cómo de importante era para Matías y Libertad tener a su mamá más disponible para ellos y cómo de importante es para una mujer tener cubiertas todas las necesidades materiales para criar con calma hubiera facilitado sin dudar su labor aún más. Para una madre verse obligada socialmente o económicamente a alejarse de sus niños es muy duro y no es solo una cuestión individual sino un problema social a solucionar. Vale recordar que la pareja que cría y sus hijos son todos juntos una comunidad de bienes, y por ello los recursos deben ser compartidos y se debería valorar las necesidades de todos. Nadie puede utilizar el poder de aportar más o mantener a la familia como una forma de control del otro. Control de sus libertades, voluntades y deseos. Considero que el ideal de las parejas, de las relaciones amorosas, eróticas, sexuales es la no-monogamia, y creo que la libertad de las mujeres no se debe ver vulnerada por el hecho de que sea el hombre quien consigue la mayor parte del dinero para la manutención de la familia.

Hay pueblos que se sustentan sobre otras bases diferentes a la occidental cuando forman familias o parejas o entienden relaciones sexuales según su propia idiosincrasia y sus propias creencias religiosas. La antropología sabe de culturas, incluso en nuestro propio país como los Barí, que consideran la paternidad biológica compartida la mejor manera de asegurar la supervivencia y el bienestar de los niños. Mantener nutrida a una embarazada y su feto regado con semen durante la gestación es para ellos demasiada tarea para un solo hombre. Siempre hay un marido principal, oficial, el que fecunda y luego puede haber algún amante que la madre elige para ser el padre secundario biológico. Sea como fuere hay que reconocer que es bueno cualquier modelo de familia que respeta las necesidades de los recién nacidos.

Y así veremos que unos aumentan las posibilidades de prosperar añadiendo lo que aporta otro

marido y otros reduciendo gastos, siempre con la idea de cuidar mejor a la cría.

En mi caso muchas personas de la familia, amigos y amigas creen que es evidencia de mi locura progresiva en la vida, que he decidido vivir con mucho menos recursos materiales de lo que me correspondería por mi historia de vida, formación, logros profesionales, oportunidades, ofrecimientos, contactos y demás. Hoy considero que los primeros años de vida de nuestro hijo e hija, deberíamos haber podido vivir con aún menos recursos, para haber podido criar con más cercanía corporal y así lograr una crianza más respetuosa con sus necesidades. Por ejemplo hoy considero que para un bebé no es en absoluto necesario viajar, prefiere estar jugando en su casa junto a sus padres, sin embargo en aquel entonces ambos destinábamos demasiado tiempo para conseguir recursos extra para viajar, tiempo que hubiéramos podido disfrutar mejor estando con los hijos en una vida con aun más austeridad.

Debo decir que en mi caso, haber hecho un proceso de revisión y ruptura de mi historia de vida creo que me ha hecho un ser más fuerte y poderoso como ser humano. Aun habiendo tenido una maternidad y paternidad relativamente mejor que la de muchos, el haber sido capaz de cuestionar a mi padre y mi madre por haberme golpeado, por haber tenido prácticas de apego inseguro, porque estoy convencido de que sus golpes no me hicieron un mejor ser humano, o haber dejado de moverme en el poder tradicional de la política partidista y pública para dedicarme a criar mi hijo e hija y pensar sobre crianza, educación, autonomía y libertad me hacen un mejor ser humano, me permiten aprovechar mejor la gran oportunidad de aprendizaje en que se convierten los procesos de crianza respetuosa. Especialmente son una gran oportunidad de aprendizaje para nosotros los varones, que tenemos la obligación política de asumir nuestra responsabilidad prioritaria de cuidar del fuego de la vida concreta como dice Ernesto Sabato. Ayudar más a las



mujeres para que no reproduzcan los graves errores del abandono de sus hijos e hijas, al seguir privilegiando las búsquedas de éxito convencional, en lugar de privilegiar la crianza respetuosa, que muy probablemente es el camino para un verdadero mejor vivir particular y comunitario.

Considero pues que debemos hablar de las conductas concretas para la crianza respetuosa, de unas prácticas reflexivas y autocríticas de los adultos que por algún motivo estamos acompañando el crecimiento de un niño o niña, porque todos y todas como parte de diversas comunidades debemos pensarnos como criadores de niños y niñas. Necesitamos pensar la crianza como un camino del respeto y el afecto, y para ello necesitamos repensar el mundo en que vivimos, las prácticas autoritarias, el control de la sexualidad, las concepciones de éxito y el consumo, y decidimos a transformar en nuestras vidas las prioridades hegemónicas que nos hemos dejado imponer en esta sociedad.

### **Bibliografía:**

Jean Liedloff (2003) “El concepto del continuum” OB Stare

Alice Miller (2009) “Salvar tu vida”

Meredith Small (2006) “Nuestros hijos y Nosotros” Crianza Natural

John Bowlby (1993) El apego (el apego y la pérdida I) Paidós Iberica

Niels Peter Rygaard (2008) El niño abandonado: guía para el tratamiento de los trastornos del apego Barcelona, Gedisa

Nils Bergman. (2005) Cuidado Madre Canguro, Sextas Jornadas Internacionales sobre Lactancia, Paris

Casilda Rodríguez Bustos, Ana Cachafeiro (2007) La Represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente. Ediciones Crimentales

Thomas Lewis, Fari Amini, Richard Lannon (2000) Una Teoría General del Amor, RBA Libros

Meredith Small ¿Son varios padres lo mejor para un niño?

(<http://crianzanatural.com/art/art71.html>)

James W. Prescott El placer corporal y el origen de la violencia

(<http://violence.de/prescott/bulletin/article-es.html>)

James W. Prescott Prevention or therapy and the politics of trust: inspiring a new human agenda.

(<http://www.violence.de/prescott/politics-trust.pdf>)

Maria del Prado Esteban Diezma, Manipulación del Feminismo por los estados.

(<http://iniciativadebate.org/2014/04/20/manipulacion-del-feminismo-por-los-estados-maria-del-prado-esteban-diezma/>)

“Cuando tu hijo ya no es un recién nacido” de la web “Que no os separen”

(<http://www.quenosseparen.info/articulos/cuandocrecen/>)